



**ALIMENTACIÓN** ▶ Marie Monique Robin asegura que «la cadena de alimentación está contaminada». Esta periodista especializada acaba de publicar en España 'Nuestro veneno cotidiano', una investigación sobre las sustancias químicas que llegan a nuestro plato y sobre los peligros que representan para nuestra salud

# La guerra química llega a la comida

POR: EFE  
IMAGEN: EP

**EL LIBRO** de Marie Monique Robin analiza con detalle las moléculas químicas a las que estamos expuestos en nuestro entorno y en nuestra alimentación. Las analiza partiendo de «lo más simple y de lo menos discutible, como las intoxicaciones agudas y después crónicas de los agricultores expuestos directamente a los pesticidas», hasta llegar a lo más complejo: los efectos a dosis pequeñas de los residuos de productos químicos que «todos tenemos en el cuerpo».

Dos años de investigaciones por Asia, Norteamérica y Europa, testimonios de expertos, multitud de informes de miembros de agencias de regulación alimentaria y estudios científicos avalan este trabajo, en el que la periodista sostiene que miles de moléculas químicas han invadido nuestra alimentación desde la Segunda Guerra Mundial y que «solo un diez por ciento de ellas ha sido estudiada seriamente».

«Esta invasión química está vinculada al desarrollo de la sociedad de consumo, que ha provocado la salida al mercado de miles de productos de consumo corriente cuya fabricación o transformación se basa en unos procesos químicos cuya toxicidad está muy mal evaluada», según la periodista.

Una crítica que realiza Robin tras analizar el sistema de evaluación de los productos químicos tal como lo practican las agencias de reglamentación nacionales o europea, como la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA), que se basan en el principio de Paracelso, el médico suizo del siglo XVI que afirmó que «solo la dosis hace

el veneno». Inspirándose en este principio, según cuenta la autora, las agencias de reglamentación desarrollaron una norma llamada 'Ingesta Diaria Admisible' (IDA), que «es la dosis de veneno químico que se supone que podemos ingerir cada día sin enfermarnos».

Esta IDA es «un engaño que no protege a los consumidores, sino a los fabricantes», según la autora de 'El mundo según Monsanto', un ensayo sobre esta multinacional de semillas transgénicas a la que acusa de prácticas «mafiosas».

¿Y cómo afecta esta invasión a nuestro cuerpo? Para responder a esta pregunta Robin parte por explicar qué son lo que los científicos llaman 'perturbadores endocrinos', una clase de productos químicos que es particularmente peligrosa, unas moléculas

químicas que son hormonas de síntesis o que imitan la acción de las hormonas naturales. «Están en todas partes, como el bisfenol A en los biberones, en los recipientes de plástico duro o en las latas de conservas, los ftalatos en los plásticos blandos o el PFOA en las sartenes antiadherentes (teflón), los cosméticos, los detergentes,

y, por supuesto, los pesticidas», según la especialista.

Estas hormonas de síntesis tienen la capacidad de actuar a unas dosis «infinitesimales, muy inferiores a la IDA y desempeñan un papel particularmente nocivo en relación a los embriones y fetos».

«Miles de estudios llevados a cabo en animales demuestran que llevan a cánceres que dependen de las hormonas (de mama, próstata, testículos), a problemas reproductivos (esterilidad, malformaciones congénitas), de diabetes o de obesidad en adultos que estuvieron expuestos en el vientre de su madre», prosigue.

En el caso de estas moléculas, según la periodista, no es «la dosis la que hace el veneno», sino el momento de exposición. «La epidemia del cáncer no se debe al envejecimiento de la población. Las estadísticas demuestran que la tasa de incidencia aumen-

ta en todas las franjas de edad, tanto en los jóvenes como en las personas mayores. Por lo tanto, estamos ante una auténtica epidemia, por retomar las palabras de la OMS», según Robin.

Esta epidemia, a su juicio, se debe al «medio ambiente y al modo de vida», como dice que le explicó Christopher Wild, director del Centro Internacional de Investigación sobre el Cáncer, que depende de la OMS.

En los últimos 30 años, tal y como señala, el índice de cáncer ha aumentado más de un 40% y el incremento de enfermedades como la leucemia y los tumores cerebrales en niños ha sido aproximadamente del 2 por ciento. Además, en los países desarrollados, también se han multiplicado los problemas de origen neurológico (párkinson y alzhéimer) y las disfunciones en la reproducción.

Ante esta situación, Robin urge a tomar medidas para prohibir estos «perturbadores endocrinos, que tienen además la capacidad de interactuar en nuestros organismos a unas dosis extremadamente bajas», como un residuo de pesticidas que se encuentra en una fruta o verdura.

Mientras se espera a que se retiren del mercado cientos de moléculas «extremadamente tóxicas», habría que informar, según Robin, a las embarazadas para que eviten los alimentos procedentes de la agricultura química, los productos transformados de la industria agroalimentaria o los cosméticos no biológicos (en particular los desodorantes).

¿Qué podemos hacer para liberarnos de esta contaminación química? Robin lo tiene claro, fomentar una transición generalizada a la agricultura biológica. «Hay que comer productos bio, y sobre todo los niños más pequeños», concluye.

